Nº2892/GUE 73

EL FERRO-CARRIL.

Santiago, marzo 28 de 1859.

LA GUERRA.

La civilizacion moderna tiene rasgos tan contradictorios, partes tan desiguales i manifestaciones tan encontradas que pudiéramos compararla a esa estatua de que nos habla la Escritura cuya cabeza era de oro, el tronco de plata, los pies de hierro i el pedestal de barro. No es ménos la disonancia entre los hechos.

¿Quién al considerar la industria, las comodidades, el refinamiento de las costumbres, el progreso de las ciencias, ese mundo moral existente en las creencias sublimes i en los sentimientos delicados, pudiera imaginarse que aun quedara en este siglo la guerra, esa protesta estupida contra la razon, esa vuelta del hombre hacia el estado salvaje, ese rirro en que los cristianos rivalizan con los tigres en los instintos feroces?

I sin embargo, la humanidad que se jacta de haber llegado a un alto grado de adelanto, abandona con frecuencia su altura para descender mil escalones hasta buscar en el terreno primitivo. La sociedad sale repentinamente del palacio de su progreso universal en que los siglos de la historia han acumulado las maravillas de la civilizacion para marchar desnuda i armada de puñal a representar en los bosques, en las llanuras o en los cerros las tristes escenas del estado mas abyecto.

¡Qué contraste tan chocante! ¡qué descuido tan violento!

Cuando contemplamos una línea de soldados hombres fusionándose en masa, volvemos la vista involuntariamente hácia las ciudades i al ver en ellas tantos monumentos de la razon, de la benevolencia, en fin, tantos testimonios de ese algo de divino que se encierra en el hombre, nos confundimos sin poder esplicarnos como es que la guerra ha podido resistir al embate de ese ejército moral que debia haberla destruido mil años ha.

¿Como ha resistido al cristianismo, a la filosofía del siglo, a las demostraciones matemáticas de la política i de la economía? Cómo el espíritu civilizador i culto de este siglo ha podido amalgamarse con esa fiera que periódicamente devora en pocos momentos lo mas sano, lo mas heroico i útil de la sociedad? ¿Cómo el hombre de frac, el hombre pensador, el hombre positivo del siglo actual se despoja de cuanto ha recibido en ese mundo de ideas para chocar con el, lanzándose a jugar un papel en la escena mas atroz que podemos imajinar?

Pero no desesperemos: la humanidad tiende a sepultar en el olvido el empleo de la fuerza. No está mui lejos la epoca en que los cañones solo sean conocidos por los que visiten los museos de la historia. Allí que darán como un testimonio de la ceguedad humana al lado del San-Benito i los instrumentos de la inquisicion. La sociedad no será culta, i la barbarie nos azotará por la espalda, mientras el espíritu de la guerra arrastre a los pueblos al combate.

La guerra queda en las costumbres; pero el siglo la ha espulsado de la conciencia de los hombres que piensan. Los publicistas modernos solo trazan con ella, como con una cruel necesidad, cuando se trata de la defensa, i solo la admiten como un hecho estudiado, cuando tienen que tocar el punto de la guerra ofensiva.

La historia viene de tiempo atras clamando contra ella, i enseñándonos con la esperiencia de los hechos que la sociedad no ha dado un solo paso a favor de la fuerza bruta.

De aquí querrán algunos que concluyesemos anatematizando la lista militar del presupuesto de los gobiernos.—¿Pero quién no ve que mientras el órden estè amagado por los gobernados que se arman de fusiles es necesario defenderlo del mismo modo?

Muchos habrán pensado en la conveniencia de que las cosas se decidan pacíficamente, i talvez les ha ocurrido como un medio sencillo el suprimir los ejércitos: pero ello es una puerilidad que se concibe facilmente con solo fijarse en que los gobiernos serian, en el estado actual de las costumbres, unos muñecos que subirian i caerian diariamente al empuje de las bayonetas del primer ambicioso. Es preciso desarmar primero a los revoltosos, i despues a la autoridad.

Esta es una verdad sencilla que todos la conciben perfectamente.

Un paso jigante darian los pueblos si sus costumbres hiciesen inútil el empleo de las armas; pero mientras la índole i la educacion del cuerpo social sea de tal manera que nunca falten hombres dispuesto a revelarse contra él con las armas en la mano, es necesario que la autoridad duerma siempre con un par de pistolas bajo de su almohada. De otro modo ni puede concebirse su existencia.

La opinion pública, diran algunos, es capaz por sí sola de apoyar a los gobernantes. Ilusos que sueñan siempre, i jamas observan lo que pasa a su alrededor. Colocad en Chile o en cualquier punto de Sur América a un gobierno desarmado: el primer bandido se le va a las barbas i le arroja de su puesto. La balanza de la justicia mui poco puede entre nosotros: la espada es indispensable por desgracia.

La popularidad trae aplausos de un dia, pero no defiende contra la rechifla injusta, ni mucho ménos contra el plomo de los revolucionarios. Contra esto no hai mas antídoto que una coraza de hierro.

La sociedad i nuestras costumbres nos hacen desgraciados: nuestro atraso nos coloca en la necesidad de sostener los gobiernos con una triple fila de soldados, porque hai muchos que juegan sus cabezas por escalar el poder, i éstos hacen la oposicion con balas i no con tinta.

Quiénes son los enemigos del progreso, quiénes los que condenan a los pueblos a los azares de la guerra i a los sacrificios que imponen los ejércitos? Son los que se defiende o los que atacan? Son los que cierran las puertas o los que pretenden forzarlas?—¿Quiénes son los forajidos del gran mundo? Los que lanzan un reto contra la lei armados hasta los dientes, o los que aceptan el duelo constituyéndose en campeones de la lei?

El pueblo inglés, el mas liberal por su carácter, ese pueblo que ahora i siempre ha sido la tabla a donde se han aferrado los náufragos de la libertad en otros paises, es el que mas sabe respetar al hombre de la lei, i sigue obediente sus mandatos pacíficos: por eso ni en Inglaterra ni en Estados Unidos se vé brillar el acero a no ser en las máquinas; mientras que en los pueblos armados, en aquellos en que cada habitante está dispuesto a tomar un [illegible]

petrasen todo de la opinion, la opinion se robustecería: i los gobiernos tendrian que acatar i obedecer sus mandatos. Si la opinion fuese el medio de que los pueblos se sirviesen entre nosotros para combatir la autoridad, ésta tendria que estar mui atenta a sus mas insignificantes manifestaciones; pero cuando vemos que la palabra es un pretesto para embobar al poder, mientras se compran rifles i revolvers, no queda otro medio de sujetar el torrente que oponerle la fuerza.

Lamentemos la guerra: en buena hora; pero sepamos de donde viene, i busquemos el orijen de ella para matarla en su guarida.

Exijir suavidad a los gobiernos latidos por el ariete, es pedirles un imposible; es pedirles una existencia, negarles las condiciones de la vida: es en una palabra querer que vivan i conducirlos desarmados al matadero.

En Chile como en todos los paises debemos tener un gobierno: solo con las armas puede todavía sostenerse la autoridad, luego es preciso que se armé.

Repetimos que en tales momentos es inoportuno hablar de la opinion. Cuando dos o tres mil hombres han tomado armas al brazo i marchan contra la autoridad, es llegado el dia en que la sociedad tiene que desplegarse por algun tiempo de ese atropello de la civilizacion que nombrenos á presentar el combate de su gobierno contra los que quieren decidirse por la fuerza, pues entonces el escudo del espíritu vale la moral, i entramos en el imperio de las fieras: i que tiene mejores colmillos debora a su adversario: la sociedad se entrega en brazos de la fuerza —la razon es un tronco inerte.

Triste situacion! escenas de vergüenza i de barbarie! pero quiénes lo han querido?

SITUACION DEL EJERCITO EN LA SERENA.

La Serena se encuentra en un estado de crisis tal que en poco tiempo mas su situacion se complicará tanto que por sí sola puede estallar en un sentido contrario al que desean los jefes revolucionarios.

Léase la carta que reproducimos mas abajo. Por ella se vendrá en conocimiento de que en el Norte está preparándose el desenlace que tantas veces hemos anunciado.

Las contribuciones empiezan: el comercio sufre ya la presion de las violentas circunstancias en que se encuentra la Serena. Seguirá mui luego la desercion o la insolencia de la soldadezca mal pagada i veremos que medios puedan arbitrar para una catastrofe espontánea.

Con tales antecedentes será posible que marchen contra Santiago? i si tienen la imprudencia de hacerlo qué suerte les aguarda?

He aquí el capítulo de una carta dirijida desde Valparaiso:

Señor don N. N.

Vaparaiso, marzo 25 de 1859.

Estimado amigo:

Hoi a las cinco de la mañana apareció fondeada en este puerto la *Esmeralda* procedente de Coquimbo, trayendo a su bordo a varios vecinos de la Serena. He hablado con algunos de ellos i mas o menos me refieren lo que sigue: Todos los intereses de campo de Castro estan ocupados por los sublevados, esto es vacas i caballos, i órden terminante al administrador de no poder mover nada so pena de hacerse responsable. Igual cosa le ha sucedido a Amenabar, Valdez, Ibañes i algunos otros. En el pueblo han ocupado i tomado posesion del almacen de Zepeda, Moncal i algunos otros, obligando al comercio a que abra al mercado público sus tiendas, i al que la tuviese cerrada le sería abierta por fuerza. Obligan tambien al comercio a que reciba en cambio de sus mercaderias papel moneda emitido por Gallo o mas bien vales firmados por éste. La factoria fué ocupada i se puso baratillo de especies estancadas con la rebaja de 75 por ciento. Igual cosa sucede con la carne, yerba, azúcar i otros artículos que se les da a la tropa en pago de sus sueldos, de manera que todo es por esto mui abundante en la Serena. Lo único que buscan es plata, i se la tratan de proporcionar a toda costa malbaratando cuanto en sus manos cae.

Lo que especialmente tratan como artículo de guerra son los caballos, pues estos no se encuentran seguros ni en las casas de la poblacion. Por último, segun el cuadro que nos trazan, aquello es un caos de despilfarro.

La creencia mas arraigada en la Serena es que el Gobierno es impotente para mandar una division que pueda intimidarlos, i con esta seguridad, no piensan en moverse de la Serena. Bueno será que Ud. hable porque envien tropas cuando antes. A la fecha, considere Ud. toda la provincia ocupada por los revolucionarios, pues ha salido Antonio Alfonso para el sur con alguna fuerza para ir hasta Illapel. Don Juan Gallo, llegó a la Serena con 150 hombres de refuerzo i cinco mil pesos en dinero, los que fueron vistos i no sentidos. Si aquello dura un mes mas la ruina la creo de mucha consideracion, i lo que es mas que la tropa se desbandará i cada uno cometerá robos i estorciones por su cuenta, por cuyo motivo es preciso mandar cuanto antes, por lo menos una division para que asi puedan evitarse algunos males.

Deseando se conserve bueno me suscribo de Ud. etc.

CORRESPONDENCIA DE A. COCHUT.

Paris, enero 31 de 1859.

POLITICA JENERAL.

Inquietudes de Europa.—La paz o la guerra?—Probabilidades—Los indicios pacíficos—Las probabilidades de guerra.—El tratado franco-sardo.—El congreso europeo.—Todavía Palmerston.—Política del emperador Napoleon—Disposiciones del rei del Piamonte.—Austria: su estado militar: su marina.—Antipatías de raza.—Penuria del tesoro: espedientes financieros.—Estado de la Lombardía.—El archiduque Maximiliano. La Universidad de Pádua.-Calma alarmante.—Casamiento del príncipe Napoleon.—La princesa Clotilde de Saboya.—Disposiciones belicosas de los piamonteses.—Conflictos financieros.—Noticias de Nápoles: falso rumor de la muerte del rei.—El príncipe heredero.—La amnistía en favor de los detenidos políticos.—El clero inferior en los estados napolitanos.—Actitud guerrera del reino.—Europa oriental: las elecciones moldavas: Alejandro Couza.

Despues de cuarenta años, rara vez ha atravesado la Europa un período mas alarmante iajitado que el presente. Hai en juego tantas pasiones dinásticas o populares, existen tantas cuestiones en suspenso, que es poco probable un arreglo amistoso. I parece que finalmente la guerra podria restablecer el equilibrio [illegible]

posible en nuestra [illegible] alarma i resistencia a quienes pertenece las sociedades.

Cuando los hom[illegible] primera pregunta q[illegible] brá paz o guerra. C[illegible] prudencia los indici[illegible] la balanza se inclina otro. Todavía no se no de esos aconte fin a la incertidumb[illegible] los *italianísimos* qu[illegible] quieren, encuéntran contradictorios en e[illegible] facciones políticas que la indecision es gobernantes como e[illegible] La Europa esperab[illegible] discurso que ha de [illegible] febrero a la apertu[illegible] tiva; pero parece qu[illegible] ese dia la última [illegible] imperial.

Los indicios que [illegible] za de la paz son ne[illegible] los primeros rumor[illegible] fectos de un gran [illegible] mientos anunciaron un pánico comercial [illegible] o ménos iguales ha[illegible] el jeneral Delarue, [illegible] la jefatura de la [illegible] perior, puede obtene[illegible] del territorio franc[illegible] les sobre el estado [illegible] formaciones trasmit[illegible] se toman or lo ordinario [illegible] deracion. En el pe[illegible] tados llegados a P[illegible] política de una resp[illegible] dirijida al emperad[illegible] del consejo imperial [illegible] dan a entender que [illegible] teras en el caso de [illegible] hostilidades.

Se han hecho mu[illegible] los numerosos viaje[illegible] ropa verificados en [illegible] por el baron de la [illegible] capitan de marina, [illegible] del príncipe Napoleo[illegible] te oficial, sin carác[illegible] tenia otro objeto q[illegible] posicion de los ánim[illegible] en Berlin, i se insin[illegible] no ha sido mui fa[illegible] esperarse de la Pru[illegible] en grande escala, i t[illegible] la Inglaterra. Díce[illegible] presion se trasluce d[illegible] marques de Moustie[illegible] takoff, embajadores, [illegible] otro en Lóndres.

Agrégase, en fin [illegible] grave, que los offici[illegible] dos al Piamonte, p[illegible] neral Niel, se halla[illegible] la actitud de las trop[illegible] encuentran que el n[illegible] nes son mui insuficie[illegible] campaña.

Estos rumores que [illegible] asustadizas, exajeran [illegible] esperar un arreglo [illegible] no hai razones fuert[illegible] guerra?

Despues, del esta[illegible] 1.º de enero cuya g[illegible] disimular, despues [illegible] contrastes para con[illegible] no de Victor Eman[illegible] conmocion de la Eur[illegible] bio en sentido con[illegible] motivado poderosam[illegible] Napoleon III tanto c[illegible] dula. ¿Por ventura N[illegible] tró al principio de ca[illegible] dad pública i la fuerz[illegible] jen hoi? I sin embar[illegible] de una victoria, se [illegible] siasmo.

Se cree con much[illegible] existe una convencio[illegible] Francia i el Piamont[illegible] cia lo algunos periód[illegible] el contrato de matr[illegible] Napoleon, se habla[illegible] de alianza ofensiva i d[illegible] a la verdad, un des[illegible] leye do atentamente [illegible] ra que la rectificacion [illegible] tencia de un tratad[illegible] tra la ofensiva idea de [illegible] consentimiento para [illegible] decir así, la remane[illegible] do político. Despues [illegible] los patriotas italiano[illegible] sus esperanzas i abs[illegible] tuacion humillante i [illegible] ceder sería entregar [illegible] mo. Victor Emanue[illegible] de dar una cabezada a [illegible] solucion semejante.

Desde que se ha la[illegible] la idea de un congres[illegible] macia procura dar [illegible] del atoladero en qu[illegible] En 1848, hubo un [illegible] situacion de los austr[illegible] lia pareció desesperad[illegible] que era ministro ent[illegible] corte de Viena que [illegible] de sus pretendidos de[illegible] desposeida del todo. [illegible] propuso consistia e[illegible] todos los soldados i [illegible] nes i crear un reino [illegible] no, con institucio[illegible] como las del Piamon[illegible] sa imperial de Austri[illegible] vara dejó sin efecto [illegible] la corte de Viena n[illegible] consentimiento de [illegible] luta.

Des ues de la pes[illegible] nisterio en el mes de [illegible] lord Palmerston de[illegible] llegado para él la [illegible] reposo. Vino a Franc[illegible] perador invitaciones [illegible] rrespondió de la mis[illegible] greso en su país, p[illegible] en decir que renuncia[illegible] insinuó en los círculo[illegible] que tenia mucha inf[illegible] de Napoleon III, qu[illegible] conciliadoras eran lo[illegible] consejos, principalm[illegible] pósito de la inmigra[illegible] Las modificaciones he[illegible] de los pasaportes i [illegible] M. de Montalembert.

No se necesita muc[illegible] discernir que se trama[illegible] mento una intriga en [illegible] rrocar el ministerio [illegible] advenimiento de un [illegible] ton. Si este hombre d[illegible] blar una vez mas en [illegible] recordará a la corte de [illegible] cion que no se creia in[illegible] influir sobre ella part[illegible] asistido a la reunion de [illegible] campos. La alianza [illegible]